



**DOS ÓPTICAS SOBRE LA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA MENTE-CUERPO:  
COLIN MCGINN Y THOMAS NAGEL**

*TWO WAYS TO SOLVE THE MIND-BODY PROBLEM: COLIN MCGINN AND  
THOMAS NAGEL*

**Eber Betanzos**

Doctor en Derechos Humanos (UNED-CNDH)  
Primer Asesor del Instituto de Investigaciones Jurisprudenciales  
y de Promoción y Difusión de la Ética Judicial de la  
Suprema Corte de Justicia de la Nación (México)

**Resumen**

El problema mente-cerebro resulta esencial para entender la naturaleza del conocimiento científico y entender las capacidades cognitivas del ser humano. Ante ello se plantea un dilema, ¿es nuestro conocimiento humano capaz de resolver la histórica dualidad mente-cuerpo? Hay dos posturas, la versión pesimista-optimista de Colin McGinn y la pesimista de Thomas Nagel.

**Palabras clave:** mente; cuerpo; razón.

**Abstract**

The Mind-Body Problem is essential for understanding the nature of scientific knowledge and the human cognitive abilities. There is a dilemma, ¿is our human knowledge able to solve the duality of Mind-Body? There are two positions, the pessimistic-optimistic version of Colin McGinn and the pessimistic of Thomas Nagel.

**Keywords:** mind; body; reason.

## 1. Introducción

Todo acercamiento a la filosofía de la mente, al estudiar lo que ocurre en los estados mentales y en su proyección en las acciones e intenciones, conduce a pensar en la naturaleza del conocimiento humano, su relación con el cuerpo y el significado de la existencia corpórea e incorpórea.

Se parte del conocimiento más generalizado que considera, bajo el influjo del platonismo del legado helénico clásico, la tradición cristiana –la cual hace uso del “alma” para proyectar al raciocinio–, así como del cartesianismo en la modernidad, que el hombre tiene cuerpo y alma. Estos dos componentes forman una unidad identificada como ser humano.

Ello conduce al planteamiento de –por lo menos– tres preguntas esenciales<sup>1</sup>:

- a) ¿Qué es la mente?
- b) ¿Qué propiedades mentales específicas o tipos de estados mentales hay y qué relación guardan entre sí?
- c) ¿Específicamente qué relación guarda la mente con el cuerpo humano (especialmente el cerebro)?

Es sobre esta última pregunta que trata este ensayo, proponiendo un acercamiento básico al problema, a partir del estudio de los artículos de dos de los filósofos contemporáneos que con más rigor académico han tratado este tema: Colin McGinn<sup>2</sup> en su artículo *Can We Solve the Mind-Body Problem?* (1989) y Thomas Nagel<sup>3</sup> en su artículo *Conceiving the Impossible and the Mind-Body Problem* (1998).

El objetivo de mi texto consiste en plantear una aproximación a la forma en la cual ambos autores han ofrecido una solución teórica a tal tópico, a partir del estado actual del conocimiento en la postura de sus argumentaciones: McGinn, de modo pesimista-optimista, propugnando por la imposibilidad de darle respuesta y Nagel –optimista– dejando abierta la posibilidad de una de solución.

Para tal efecto, se ha dividido el artículo en tres partes. En las dos primeras se exponen las posturas de cada autor en específico y en la tercera se realiza un apunte para el análisis comparado del pesimismo-optimismo de McGinn y el pesimismo de Nagel.

<sup>1</sup> Morales, J. (2008).

<sup>2</sup> Colin McGinn (West Hartlepool, Inglaterra 1950-). Es conocido por su trabajo en la filosofía de la mente, aunque la mayor parte de su trabajo versa sobre filosofía moderna. <http://www.colinmcginn.net/> consultado el 30 de abril del 2014.

<sup>3</sup> Thomas Nagel (Belgrado, Yugoslavia, 1937-). Se ha especializado en filosofía política, ética, epistemología y filosofía de la mente. <http://philosophy.fas.nyu.edu/object/thomasnagel> consultado el 30 de abril del 2014.

## 2. La cuestión

### 2.1. El problema mente-cuerpo en Colin McGinn

McGinn explica que el problema mente-cuerpo se ha intentado resolver desde antaño, con resultados no exitosos. Esa falta de solución, así como de las razones que la han tratado de explicar<sup>4</sup>, eliminan el problema filosófico, pues ello demuestra que no hay posibilidad de obtener una respuesta.

Ello no implica que no se pueda contestar un cuestionamiento de este tipo, ni se deba dejar de conducirse, en un ejercicio racional, al meollo del problema. Partimos de la concepción de que el cerebro es la base causal de facto de la conciencia; si bien no tenemos idea de cómo ello ocurre. Por tanto, intentar resolver esta cuestión, es “un misterio que corresponde al problema mente cuerpo; es como si quisiéramos eliminar la magia de ese vínculo” (MCGINN, 2003: p.66).

Apunta Mc Ginn las soluciones propuestas, las cuales han tendido a dos formas:

- a) *Constructiva*. Intenta especificar alguna propiedad natural del cerebro (o del cuerpo) "que explique cómo puede producirse la conciencia a partir de ella" (2003: p.66).

Por ejemplo el funcionalismo, el cual sugiere que existe una propiedad que satisface tanto los estados cerebrales como los estados mentales. Así, entonces se determinará que los estados concientes provienen de los estados del cerebro.

- b) *Milagrosa*. En ella se postula la teoría de que "nada que sea simplemente natural puede realizar el trabajo, por lo que tenemos que dirigirnos a explicaciones sobrenaturales" (2003: p.67).

Colin McGinn favorece el enfoque naturalista, pero a la vez no constructivo, pues no podremos especificar qué es el cerebro y cómo es responsable de la conciencia, pero ello no quiere decir que sea algo milagroso.

El problema surge porque nuestra propia constitución cognoscitiva hace imposible una concepción de esa propiedad natural del cerebro que no podemos comprender (2003: p.67).

Considera que es necesario, para entender cabalmente el problema, introducir el concepto de clausura cognoscitiva: “un tipo de mente M está cognoscitivamente cerrado con respecto a la propiedad P (o la teoría T) si y sólo si los procedimientos de formación de conceptos a disposición de M no alcanzan a comprender P o a comprender T” (2003: p. 67).

<sup>4</sup> Es el caso de querer ubicarla en un punto específico del cuerpo humano, o atribuirla a el alma, o a una participación de la Divina Sabiduría en el hombre.

En este sentido, para atender esta intrínquilis, deberá considerarse que hay diferencias naturales entre los tipos de mentes que tienen los seres humanos, lo que implica que se tenga una recepción distinta para los distintos problemas.

Debe considerarse, indispensablemente, que la capacidad representacional no es un asunto de todo o nada y que la clausura perceptual (la cual no disminuye la realidad de las propiedades, pues éstas superan a toda capacidad de representación) es algo que no podemos negar porque haya diferentes ópticas para percibir diversas realidades del mundo, de acuerdo a las capacidades individuales.

En una mente configurada, al respecto, de acuerdo con el modelo de David Hume<sup>5</sup>, "la clausura perceptual determina la clausura cognoscitiva ya que las 'ideas' deben ser siempre copias de 'impresiones'; por tanto, el sistema de formación de conceptos no puede trascender lo que puede ser presentado al sujeto en términos perceptuales" (2003: p.69).

Ello implica que la mente estará cerrada con respecto a los sujetos sin posibilidad de ser distinguida, lo que involucra el hecho de que las teorías explicativas en donde figuren de una manera básica estas propiedades no serán accesibles para una mente humana<sup>6</sup>.

Los fenómenos observables "que se explican mediante la referencia a entes inobservables que se explican mediante la referencia a entes inobservables serán inexplicables para una mente con tales limitaciones" (2003: p.69). Estamos, de esa manera, ante la imposibilidad real de explicar algunos fenómenos. Lo que no quiere decir que el problema teórico siga existiendo, sino que no somos capaces de darle solución.

McGinn piensa que la conciencia no surge del cerebro de una manera misteriosa. En este sentido manifiesta que (2003: p.71):

- a) Existe una propiedad del cerebro que explica la conciencia en términos naturalistas, a partir de la certeza de que los estados cerebrales causan los estados conscientes; siendo que en virtud de la facultad cognoscitiva de introspección propia del ser humano nos podemos atribuir conceptos de conciencia a nosotros mismos.
- b) Nosotros no estamos cerrados cognoscitivamente, pero no todo es cognoscible por el hombre. En el tema de la conciencia, no tenemos capacidad para formar conceptos que abarquen todos los tipos posibles de estado consciente. Además, debe considerarse el

<sup>5</sup> Hume se pregunta qué propiedades debe tener la mente para que podamos pensar, sentir y actuar. Sobre ello se estima que no hay investigación trascendental ni conclusiones necesarias acerca del hombre, sino solamente un estudio empírico del modo de ser del hombre que siempre será contingente, a pesar de lo inmutable que sea. (Stroud 2005: p.25)

<sup>6</sup> Acerca de los límites del conocimiento humano puede consultarse el artículo de Thomas Nagel *What is it like to be a bat?*. <http://people.whitman.edu/~herbawt/classes/339/Nagel.pdf> consultado el 24 de abril del 2014. También se recomiendan las reflexiones sobre el tema de Hilary Putnam.

hecho de que nuestra percepción limitada restringe la formación de una comprensión absoluta del cerebro y de su funcionamiento.

c) No existe un problema mente-cuerpo filosófico (en oposición al científico).

En virtud de lo anterior, el concepto de conciencia está condicionado por la propia forma de conciencia. De esta manera, cualquier teoría cuya comprensión se proponga la trascendencia de esos límites va a ser una teoría inaccesible para nuestro conocimiento.

En este camino, McGinn discurre que no es posible vincular la conciencia con el cerebro únicamente en virtud de las propiedades espaciales del cerebro<sup>7</sup> ya que “la conciencia no parece estar constituida por procesos espaciales menores, pero la percepción del cerebro parece estar limitado a revelar tales procesos” (2003: p.79). Ello tiene que ver con la diferenciación de categorías entre lo espacial del cerebro y lo no-espacial de la conciencia

De esta forma la apertura perceptual no implica que la relación mente-cerebro debiera explicarse en términos perceptibles sensiblemente, sino que podría formularse teóricamente. También deberá considerarse la premisa de que tenemos capacidad para formular hipótesis, medio por el cual “se conceptualizan entes inobservables” (2003: p.80), lo cual nos brinda un acercamiento particularmente racional a esta problemática.

No obstante, lo físico sólo puede explicarse físicamente, siendo que la experimentación arrojará resultados físicos; por lo que la conciencia no puede introducir, cognoscitivamente, datos perceptuales sobre el cerebro, pues su experiencia estará imposibilitada y no se podrá explicar cómo el mundo físico produce la conciencia.

En ese orden lógico de ideas, no es posible conocer qué propiedad del cerebro es responsable de la conciencia, y por tanto, identificar cuál es el elemento eslabón entre la mente y el cerebro. Si bien podemos conocer algunas de sus propiedades físicas y ciertas variaciones que se correlacionan con cambios en la conciencia no podemos entender el nexo entre el cerebro y la conciencia.

Ante ello podría formularse un enfoque alternativo, en el sentido de que “nuestra familiaridad con el cerebro y con la conciencia están necesariamente mediadas por facultades cognoscitivas distintas, la percepción y la introspección” (2003: p.81); sin embargo, se necesitaría el ejercicio integral de ambas facultades para entender cuál es la naturaleza del nexo psicofísico de la mente y el cerebro (el hecho de que la conciencia depende del cerebro).

Ello ocurre así pues "la facultad mediante la cual captamos uno de los términos de la relación es necesariamente distinta de la facultad mediante la cual captamos el otro término"

<sup>7</sup> Considero que ello se refiere particularmente a que el cerebro traslada el mundo exterior (objetivo) al interior (subjetivo) y viceversa.

(2003: p.82). Por ello no será posible conocer la naturaleza de la relación que entre ambos componentes se genera.

## 2.2. El problema mente-cuerpo en Thomas Nagel

Para Nagel las intuiciones basadas en la perspectiva de la primera persona pueden engañarnos fácilmente sobre cuál es la percepción concebible y cuál no lo es, considerando sí existe una conexión necesaria, en dos direcciones, entre lo físico y lo mental. Ello no se puede descubrir *a priori*.

Ante un funcionalismo reduccionista, que implica que el sistema es consciente, Nagel plantea un enfoque no reduccionista: cuando no se tiene una respuesta al problema mente-cuerpo, lo que realmente podemos hacer es tratar de desarrollar varias alternativas, las cuales nos permitan transitar el camino inicial para que, un día, se arribe a una solución válida y creíble. (1998: p.1)

Una situación es clara: la falta de habilidad del hombre para arribar a una solución. Ello ocurre por la falta de adecuación de los conceptos humanos<sup>8</sup> y el desarrollo requerido para tal efecto, entre otros factores, porque no estamos familiarizados con sus componentes (lo contrario sucede, por ejemplo, en el caso del tema de los números, que se conoce con amplitud).

El concepto de una mente, o de un acontecimiento o un proceso mental, no puede dejar sin ocupar el espacio para la posibilidad que qué se señale si es una cosa, un acontecimiento o un proceso físico. (1998: p. 2) No obstante, en este momento hay una carencia de conocimiento, aunque cabe la opción de que lo que se sabe, esté en un plano confuso.

Ello ocurrió, por ejemplo, con la teoría física del sonido, en la cual la hipótesis de que algo sonaba, derivado de una microestructura física, en un principio no tenía un significado claro. En este caso, el problema de concepción de tal fenómeno era identificar sonidos con las ondas en el aire, siendo que éstas son características de la manifestación del sonido, no del sonido en sí mismo.

En el problema mente-cerebro, indica Nagel, el supuesto es determinar cómo algo que es un aspecto o un elemento de un punto de vista subjetivo de los individuos es también un

---

<sup>8</sup> Atendiendo a los propios paradigmas del conocimiento humano y la posibilidad de que ciertos acontecimientos antes vedados se desvelen. Pueden consultarse al respecto los trabajos de Thomas Kunn, David Bloor y Bruno Latour (*Vid infra*: Fuentes consultas)

acontecimiento fisiológico describable en el cerebro, sin implicar ningún punto de vista y ninguna atribución distintiva inmediata de la primera persona. Ante ello debe reconocerse que la identificación de acontecimientos mentales con acontecimientos físicos requiere la unificación de estos dos tipos de características (subjetividad-objetividad) en una sola cosa. (1998: p. 4)

Thomas Nagel afirma que no poseemos, hoy día, el equipo conceptual para entender cómo las características subjetivas y físicas podrían ambas ser aspectos esenciales de una sola entidad o proceso<sup>9</sup>. No hay un sitio identificado para la conexión necesaria de la subjetividad con la fisiología en el espacio del desarrollo actual posible del concepto de la mente. (1998: pp. 5-6)

Ello no implica que no sea posible, en un futuro, encontrar un concepto que retome la mayor parte de las características del viejo concepto en relación a las nuevas y explore otras conexiones; como lo demuestra la sucesión de conceptos de la historia científica (v.g. los conceptos del sonido, en el ejemplo planteado). Posición que muestra que Nagel es más optimista de McGinn.

Nagel considera que la búsqueda para la forma posible de una teoría de la relación entre la mente y el cerebro debe continuar, y si no puede haber tal teoría, se requiere, al menos, formular una explicación racional del porqué ocurre ello<sup>10</sup>.

Siguiendo esta posición con los actuales conceptos mentales y físicos no se revelará ninguna conexión necesaria, en los términos que actualmente conocemos, entre los procesos físicamente descritos del cerebro y de la experiencia sensorial. Por ello se debe imaginar el sistema físico del mundo exterior, y después imaginar el del interior. (1998: p.7)

En la relación del sentido al mundo físico, los conceptos sobre la relación mente-cerebro no pueden revelar una conexión necesaria; lo que no debe llevar a concluir que exista una ausencia de cualquier conexión o que no pueda explicarse dicha ausencia. (1998: p.8) sino al ánimo de su exploración.

Puede ser que la descripción física de los estados del cerebro asociados a los sentidos<sup>11</sup> sean una cuenta incompleta de su esencia, pero ello es una invitación para desarrollar el marco teórico para entenderlo, como se hizo con los conceptos lógicos, geométricos y aritméticos, los cuales durante mucho tiempo estuvieron fuera del alcance del hombre y que

<sup>9</sup> Piénsese, en su contexto propio, en la extendida afirmación de Ludwig Wittgenstein: los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo.

<sup>10</sup> Es lo que hace McGinn.

<sup>11</sup> Lo sensitivo comprenderá a los sentidos externos –vista, oído, olfato, gusto y tacto– y a los sentidos internos –sentido común, imaginación y memoria–

debió generarlos. Ello implica intentar pensar, a partir de la evidencia del tema que se desea entender, la construcción de los conceptos que mejoren el entendimiento que se tiene del estado actual del problema. (1998: p.9)

En cuanto a la relación entre la experiencia y su base fisiológica, sirve un ejemplo. Si se ofrece un cigarro a un visitante del espacio exterior que tiene una fisiología totalmente diversa, su experiencia de fumar podría ser –muy plausiblemente así es– distinta a la humana<sup>12</sup>.

Ante ello la primera cosa a reconocer es que si hubiera una conexión necesaria entre la fenomenología y la fisiología de probar un cigarro, no sería evidente *a priori* con base en el concepto ordinario de esa experiencia, por lo que la posesión de ese concepto –el fumar en el sentido humano– no implica, en estas circunstancias, ningún conocimiento absoluto, ya que para que fuera de esta manera el extraterrestre requeriría tener un cerebro con exactamente las características fisiológicas del humano. (1998: p.9)

Pensar lo contrario es sólo imaginar los conceptos mentales y fisiológicos; además su referencia a este mismo fenómeno interno serían secundario y cada uno parcial en su asimiento del fenómeno. (1998: p.11)

En esta forma, aun cuando no hay conexión explicativa transparente y directa posible entre la correlación fisiológica y fenomenológica, sí se puede intentar formar un tercer concepto que exija directamente lo mental y la comprobación experimental, el cual determine cuál es su conexión necesaria real, entre el uno y el otro, siendo de este modo, asequible a nosotros. No obstante, tal concepto –debe reconocerse así–, tendrá que ser creado pues hoy no existe. (1998: p.11)

### **3. Nota para un análisis comparado sobre el pesimismo de McGinn y la postura de Nagel**

En suma, Colin McGinn reconoce que un problema está cerrado al conocimiento cuando ninguna mente puede resolverlo. Ello ocurre hoy y siempre con el problema mente-cerebro, pues no podemos cambiar la estructura fisiológica y trascendental del aparato cognitivo humano.

---

<sup>12</sup> Es decir hay hechos que los seres humanos no podrían representar o comprender, aún si la especie humana durara para siempre, simplemente porque nuestra estructura no nos permite manejar conceptos del tipo necesario. Es decir hay hechos que no consisten en la verdad de proporciones expresables en un lenguaje humano, dado el carácter subjetivo de la experiencia. (Nagel, T; 1974)

Ante esta situación McGinn refleja una posición pesimista "en relación con las perspectivas de alcanzar una solución constructiva para el problema mente cuerpo, pero optimista respecto a nuestras esperanzas de eliminar la perplejidad filosófica" (2003: p.85).

Puede parecer paradójico que su posición afirme el pesimismo, pero a su vez sea optimista. No obstante, se observa que al no haber posibilidad de una respuesta filosófica se termina con el problema y se concluye el mito que surge de la sensación de que estamos obligados a aceptar que en la naturaleza hay milagros. "El sentido milagroso proviene de nosotros y no del mundo.

En este sentido no hay un problema metafísico." (2003: p.87) y no habrá razón para agobiarse filosóficamente. Se habrá dado un paso importante finalizando el mito subyacente de la conexión milagrosa –por lo que es optimista.

En este sentido, si Colin McGinn tiene razón, los filósofos del problema mente-cuerpo deberían dejar de pensar en él y dedicarse a otros temas, pues no es posible solucionar esta cuestión, que en realidad sería un pseudo problema y no un problema real.

En cambio, para Thomas Nagel existe una incapacidad actual del pensamiento científico y filosófico para poder dar solución al problema<sup>13</sup>. En esta medida es pesimista. Ello porque los actuales conceptos no han desarrollado los componentes que permitan presentar el problema en términos contundentes, existiendo únicamente aproximaciones.

Mas el no poder hilar la relación entre lo físico (cuerpo) y lo consciente (la mente) no quiere decir que no existe la contradicción no resuelta, que no sea real y, en ese sentido, posible de ser solucionada. Sólo que el estado presente del conocimiento no tiene herramientas científicas (teóricas, metodológicas y experimentales) para alcanzar darle respuesta, lo que no excluye su investigación sino, al contrario, la motiva.

#### 4. Comentario final

Las posiciones de ambos autores llegan a posturas disímboles. Colin McGinn afirma que "la respuesta a la pregunta de si podemos resolver el problema mente cuerpo es sí y no... los límites de nuestras mentes no son los límites de la realidad" (MCGINN, 2003: p.92), por lo que la solución es posible –es asequible–, pero no para los seres humanos<sup>14</sup>, mientras exista –como existe- en la realidad. Nagel, por su parte, manifiesta que "la solución al problema

<sup>13</sup> Quizá en el futuro sí se pueda.

<sup>14</sup> Sin ser un problema teosófico, pues corresponde a la ciencia resolverlo, en algún momento.

mente cuerpo es actualmente literalmente inimaginable, pero puede no ser imposible”. (NAGEL; 1998: p.11)

Queda abierto, ante ello el camino a la reflexión de la filosofía y a la experimentación de las neurociencias para seguir explorando nuevas vías y volviendo a explorar los caminos analíticos ya recorridos, en aras de encontrar una solución; que quizá, algún día se alcance.

## 5. Referencias bibliográficas

Bloor, D. (1991). *Conocimiento e imaginario social*. Barcelona: Gedisa.

Kuhn, T. (1989). *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos*. Barcelona: Paidós.

Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.

McGinn, C. (2003). “¿Podemos resolver el problema mente-cuerpo?” en Ezcurdia, M. y Olbeth, H. *La naturaleza de la experiencia*. UNAM, IIF, México, pp. 65 a 93.

Morales, J. (2008). Apuntes tomados en las sesiones del *Seminario seis "soluciones" al problema mente-cerebro en la filosofía analítica*, México.

Nagel, T. (1974). "What is like to be a bat?". *The Philosophical Review* LXXXIII, 4 (October). Pp. 435-50.

Nagel, T. (1998). “Conceiving the Impossible and the Mind-Body Problem”. *Philosophy* 73 (285), pp. 337-52.

Stroud B. (2005). *Hume*. México: UNAM-IIF.

### En internet

McGinn, C. *Conceiving the Impossible and the Mind-Body Problem* en <http://philosophy.fas.nyu.edu/object/thomasnagel> consultado el 30 de abril del 2014.

Nagel, T. *Can We Solve the Mind-Body Problem?* en <http://www.colinmcginn.net/> consultado el 30 de abril del 2014.

Nagel, T. *What is it like to be a bat?*.

<http://people.whitman.edu/~herbrawt/classes/339/Nagel.pdf> consultado el 30 de abril del 2014.